



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10458

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 7 DE SEPTIEMBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cammartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA PREPARATORIA MILITAR

á cargo del Capitán de Ingenieros D. Salvador Navarro y Teniente de Artillería D. Fulgencio Quentú.

JARA 1, PRINCIPAL, ESQUINA Á LA DE LOS CUATRO SANTOS

Continúa abierta la matrícula para las oposiciones de Mayo próximo.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiigo, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cereados.—Arados de verdadera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cuñblos, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de goma y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12.

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

LA INSURRECCION DE FILIPINAS

Va haciéndose la luz en los sucesos de que es teatro la isla de Luzón en el archipiélago filipino. Decíamos al día siguiente de estallar el conflicto, que podía ser grave si los millares de rebeldes que se echaron al campo una vez descubierto el complot pertenecían al ejército indígena.

Por fortuna no ha sido así. El general Blanco, en un telegrama reciente, se muestra confiado respecto á la lealtad de los militares filipinos y dice que no necesita mas refuerzos para dominar la insurrección que los que están en camino pertenecientes á Infantería de Marina y el batallón de cazadores que ha organizado el general Azcarraga y que hoy mismo ha bra salido de Barcelona.

Si tal confianza abraja el Capi-

tan general del archipiélago, posible es que haya desaparecido de allí el estado de guerra cuando los refuerzos lleguen; en cuyo caso servirán para afirmar el orden restablecido, aparte que su presencia en Manila hará entender á los apaciguados rebeldes que España sabe hacer sacrificios pronto para re- tener sus colonias contra la rapacidad de los aventureros y contra los colonos ingratos.

La insurrección de Filipinas resulta, según eso, mas aparatosa que grave, sin dejar de tener gravedad; pero, no obstante, ha de causarnos perjuicios de gran cuantía que no se circunscriben solo á la organización de los batallones de voluntarios armados por el comandante en jefe de las islas ni á los refuerzos enviados, sino á lo que supone la retirada de fuerzas de las islas Joló y Mindanao.

Mucho tememos que la labor llevada a cabo por el ejército de esas islas quede baldía; que haya sido infructuosa la sangre vertida y los tesoros gastados en la reconquista de esos dos países, en los cuales, a fuerza de trabajo incesante, intercalado de actos heroicos, habíamos establecido una red de fuertes y destacamentos que aseguraban nuestra dominación haciéndola fácil.

Seguramente ante la retirada de las tropas habrán ido apoderándose los moros del terreno que perdieron en la campaña última y quien sabe si ya no será nuestra la tan disputada laguna de Lanao ni los fuertes de Marahuit y otros cuyo asalto y dominación tanta gloria dieron a nuestro sufrido y valeroso ejército.

Si todo esto ha sucedido habra necesidad de comenzar otra vez la campaña de Mindanao, cuando quede reducida á la impotencia la campaña de la rebeldía.

Si no se han realizado nuestros temores, la insurrección de Filipinas no habra sido mas que un accidente aparatoso que nos debe servir de aviso para evitar otros mas graves.

TIJERETAZOS

Leemos:

«La prensa ministerial se preocupa con la actitud tomada por los diputados carlistas.»

Eso le faltaba á España para coronar la fiesta.

Y hay motivo á juzgar por los precedentes.

Como hubo ya un San Carlos de la Rápita...

Y como dice el diputado Sr. Mella que ni él ni sus compañeros pueden responder de lo que harán las masas del partido...

Sin embargo, los republicanos han declarado pública y solemnemente que en vista de las circunstancias no perturbarán el país.

Y los carlistas no van á ser menos patriotas que los republicanos.

Al fin son españoles.

A un militar de alta graduación le ha salido una mujer á quien no conocía y le acusa de bigamia.

La tal denuncia es un timo de marca mayor, que pone de manifiesto hasta qué punto llega la frescura del prógimo para vivir á costa de sus semejantes.

Hasta ahora se explotaba el parentesco, sin falsificarlo.

Pero ahora se falsifica todo, desde el aceite de bellotas con savia de coco ecuatorial, hasta el cumpleaños de cualquier cosechero de vinos de Jerez.»

Si fuese tendero el general de que se trata ¡vaya un reclamo que le habia hecho la esposa fugida!

Sería cosa de darle la pensión que busca para que sostuviese su papel.

Dice un colega que estamos jugando con fuego.

Es mucha verdad; jugamos con fuego en Cuba y Filipinas.

Pero nos cuesta demasiado caro y estamos deseando acabar la partida.

Por supuesto, ganando.

En Granada se han exacerbado los ánimos con motivo de la cuestión de capitalidad del octavo cuerpo de ejército.

Y la primera disposición del pueblo soberano ha sido darle una pita al alcalde y volverlo loco.

Alguien habia de pagar los vítrios.

Y quién más abonado para esas cosas que el que representa el principio de autoridad?

¿O somos ó no somos españoles?

En San Sebastián ha sido detenido un filibustero que estuvo en la mani-gua sirviendo á Maceo de Secretario.

En Alicante ha hecho lo propio la policía con dos bergantes que excitaban á los soldados para que se sublevaran.

Esperamos que les sienten las costuras, á ver si conocen á la ventanita que ha trabajado estos días, sin resultado, para dificultar los embarques.

LA PRINCESA Y ESPAÑA

Como estaba anunciado, ayer mañana, á las cuatro y media, llegó á esta estación del ferro carril un tren especial conduciendo dos compañías del regimiento de la Princesa de Asturias á Cuba. Con ellas vino el gobernador militar de Alicante general de brigada señor Márquez.

Esperábanlas los ayudantes de los generales Idali y Romero, comisiones de los cuerpos que guarnecen la plaza y departamento, una del municipio presidida por el alcalde, y una música pública había bajado á la estación para recibir á los expedicionarios, vitoreándolos al entrar el tren en agujas.

Desembarcada la fuerza y formada en la parte exterior de la estación, rompió marcha la música y se dirigió al cuartel de Sevilla á esperar la hora del embarque.

LLEGADA DEL «SARÁSTEGUI»

Un cañonazo anunció á la población y á las respectivas comisiones que el buque que habia de llevarse á los expedicionarios estaba á la vista. Un cuarto de hora después penetraba en el puerto el «Sarástegui», llevando á bordo al Capitán general del distrito y las compañías de Mallorca, Otumba y Guadalupe, fundeando á las siete y media de la mañana, entre las salvas que hacían á la insignia del capitán general del distrito la batería de saludos de la plaza y la Vitoria.

EN EL CUARTEL DE ANTIGONES

Al asomarnos al cuartel birló nuestra vista un cuadro extraño al par que agradable, que dice por sí solo lo que son y lo que valen los soldados españoles. Parecía que el despertar de los expedicionarios debía ser triste; iban á dejar la patria, á separarse de sus familias, á cambiar las dulzuras de la paz por los peligros de la guerra y, sin embargo, los soldados cantaban, reían, bailaban y vitoreaban con entusiasmo cariñoso á sus gefes y oficiales.

Las tropas esperaban la hora del embarque y las familias de los soldados aguardaban en la puerta el permiso para despedirse de sus parientes. Concedido aquél, los amigos buscaron á sus amigos, los padres buscaron á sus hijos y se desarrollaron algunas escenas que hicieron acudir lágrimas á nuestros ojos, haciéndonos pensar en cuanto vale la patria que tales sacrificios cuesta.

EN MARINA

Llegó la hora de la partida. La corneta, resonando en el patio del cuartel de Antigones, reunió en un momento á los expedicionarios de España.

Formadas las fuerzas y listas para marchar, el coronel del regimiento, D. Luis Martí, las arengó enalteciendo el sagrado deber que los confiaba la patria; les recomendó la fiel observancia de las virtudes militares y en períodos sobrios y elocuentes tocó con tanto acierto y tal bien la nota patriótica que el silbante de los soldados se animó de súbito con los rojos tintes del entusiasmo, traduciéndose al final en los vivas frenéticos con que los valientes soldados contestaban á los no menos entusiastas del coronel Martí.

Este ofreció premiar con jargueta al soldado del regimiento de España que gane la cruz de San Fernando.

«¿En cuanto á Dollimore, nosotros le explotaremos por mitad. Vamos, ánimo, buena amiga, yo charlo de esta manera por sosteneros; no creáis que soy feliz.

Carolina derramó algunas lágrimas, pero los sofismas y las sonrisas de Vargrave volvieron gradualmente á montar su espíritu en el tono duro y mundano que le era ordinario.

«¿Dónde está Evelina, preguntó Vargrave. No sabía que le hechicera niña me puso medio loco con la inquietud que me causó la noche del baile. Ella tenía trastornada la cabeza; mientras cenábamos me dió respuestas incoherentes á todas mi preguntas, y á cada instante creía yo que iba á romper en llanto. ¿Podéis decirme quién era la culpa?»

«Ella estaba afligida hasta lo más fondo de su corazón de verme casar con un hombre que no amo. Ah! Vargrave, ella es mas sensible que vos!

«Pero no le ha pasado por la mente que me amais? preguntó Lantley muy alarmado. Las mujeres sois tan indiscretas que hacéis desesperar!

«No, ella ni sospecha nuestro secreto.

«Entonces, ¿no creéis que vuestro matrimonio espere que bastante vida turbación tan grande.

«Tal vez habrá alcanzado á oír alguna de las conversaciones impertinentes que circulan sobre su madre: ¿quién era lady Vargrave, y de qué rama de los Camerones era el primer marido que tuvo? He oído

algún peso, su dinero me será útil directamente; cuento con hacerle el honor de pedirle prestados algunos millares de libras. Carolina arreglará esto. El tonto, aunque gastador, es avaro: me puso mala cara cuando le di á entender con delicadeza que necesitaba de un amigo, ó en otros términos, de un préstamo! Dinero, amistad, son sinónimos.»

En meditaciones de esta especie empleó Vargrave los minutos que tardó su calosa en llegar á casa del rector. Al entrar en la sala se encontró con Carolina, que acababa de bajar.

«¿Qué fortuna que vengais con vuestro sombrero, quisiera que diésemos un paseo por el jardín, tengo mil cosas que deciros.

«Y para mí es una dicha veros, lord Vargrave, dijo Carolina tomando el brazo de Lantley.

«Recibid mi sincera enhorabuena, querida y dulce amiga mía, dijo lord Vargrave luego que estuvieron algunos pasos de la casa. No os podéis figurar el regocijo de Dollimore; ha venido muy de mañana á Knarresdean, expresamente para comunicarme la feliz noticia, y su cabeza estaba más erguida que nunca. Es un buen muchacho!

«Ah! cómo podéis hablar así? no sentís ninguna pena al pensar que... que pertenecéis á otro.

«Vuestro corazón siempre será mio, y esa es la verdadera felicidad; además, podíamos hacer otra co-

mirada penetrante, no podrá tentaros á visitar el Devonshire?

Maitrevere hizo una seña negativa, y murmurando algunas palabras ininteligibles, salió de la pieza. Oyó el cura el ruido del coche que partía, y el posadero entró á avisarle que el suyo estaba pronto.

«Alguna cosa hay en todo esto que yo no comprendo, se decía Maitrevere (quiere). Su aire, su voz temblorosa, revelaban emociones que él quería ocultar. ¿Habrá ganado su causa lord Vargrave? No será ya lady Evelina?»